Pero la tendencia espartaquista, desde nuestro origen como la Tendencia Revolucionaria del SWP, ha sostenido a partir de 1961 que la Cuba de Castro se había convertido en un estado obrero deformado. Así que los impostores también son mentirosos. Y hoy lanzan una consigna que equivale a prestar confianza política a los sandinistas.

Pero no es esto lo peor del caso. Al centro del programa de Moreno/Lambert para Nicaragua está su llamado grosero por "una constituyente soberana y democrática". Ahora bien, inmediatamente después de la caída de Somoza, el llamado por una asamblea constituyente estaba al orden del día como medida para movilizar las aspiraciones revolucionarias de las masas por liberarse de la tiranía reaccionaria que las había oprimido durante décadas. Pero los elementos capitalistas de la coalición antisomocista estaban tan opuestos a esta demanda como lo estaba el propio ejército guerrillero sandinista. Temían que en medio de la conmoción revolucionaria, todo órgano democráticamente elegido bien podría "salir fuera de control" y exigir el juicio y ajusticiamiento inmediatos de los verdugos somocistas, o la expropiación de *todas* las grandes fincas, etc. Pero conforme el FSLN consolidaba su dominio, la burguesía comenzó a llamar por elecciones a una asamblea constituyente. *Bajo tales circunstancias éste sólo puede ser un llamado por un poder parlamentario capitalista para llevar a cabo una contrarrevolución "democrática"*. Así que gracias a su estalinofobia visceral, el programa de Moreno/Lambert no es sino socialdemocracia clásica. Los trotskistas auténticos, por el contrario, abogamos por órganos de democracia obrera, es decir, soviets.

Sandinistas contra el trotskismo

De manera que lo que se presenta bajo el nombre de IV Internacional en Nicaragua es misérrimo: un Comité "Paródico" que se arrastra tras la oposición burguesa, y un Secretariado (no muy) Unificado que aspira a ser el furgón de cola del Expreso Sandinista. En realidad, están en contra de todo lo que defendió Trotsky. Y sin embargo, un hecho altamente revelador: a pesar de esta perversión del trotskismo, los dirigentes del FSLN sí tienen buena idea de lo que es y se ponen rabiosos a la menor señal de su presencia.

De acuerdo a un boletín interno del SWP: "De vez en cuando han salido noticias de ataques contra el trotskismo por parte de dirigentes del FSLN. Recientemente aquí mismo en Nueva York, el comandante Víctor Tirado del Directorio Nacional del FSLN—azuzado por un portavoz de uno de los grupos sectarios—se refirió al trotskismo en términos despreciativos durante una conferencia de prensa" ([SWP] *International Internal Information Bulletin*, septiembre de 1980). Lo que no dicen es que la tirada de Tirado se dirigió contra la Spartacist League. Y lo que le molestó al comandante fue nuestra pregunta: "¿Cómo justifica Ud. el encarcelamiento de militantes e izquierdistas que buscan extender la revolución en Nicaragua?"

Allá en Managua, el 6 de marzo del año pasado una manifestación contando varios miles de participantes encabezada por la Confederación Sandinista del Trabajo (CST) fue llamada para protestar la "desestabilización" por la CIA. Pero en lugar de marchar sobre la embajada de los EE.UU., tal como estaba previsto, la manifestación se dirigió a las oficinas del CAUS, el grupo sindical del PCN, estalinistas disidentes pro Kremlin. Las oficinas sindicales fueron saqueadas, documentos quemados y los ocupantes arrojados a la calle. El *Intercontinental Press* del SWP dijo que los manifestantes cantaron "¡Muerte a la CIA!" Pero no informó sobre la otra consigna importante de la CST, "¡Muerte al trotskismo!"

Bueno, los brejnevistas heterodoxos del PCN, como el grupo pro albanés Frente Obrero, no tienen nada de trotskista. Pero en las huelgas obreras durante enero y febrero de 1980 en los centros de construcción y fábricas textiles de Managua e ingenios azucareros, no se trataba tan sólo de una lucha por mejores salarios. Una consigna frecuente fue "¡Obreros y campesinos al poder! ¡Abajo la burguesía!" Y, quienquiera las cante, los dirigentes sandinistas muy bien saben que tales consignas no se cuadran con la "revolución democrático-nacional" o "antiimperialista". Sólo los trotskistas tienen un programa coherente que daría sentido a las demandas por una ruptura con la burguesía y el gobierno obrero y campesino. Sólo los trotskistas y no los embusteros del SWP que denuncian tales consignas por "provocar deliberadamente una confrontación prematura con la burguesía" (resolución del SWP sobre Nicaragua presentada al congreso mundial de 1979 del S.U.)

Y los entusiastas del FSLN, compañeros de viaje estalinistas, ven también el peligro con toda claridad. El periódico radical-liberal *Guardian* (18 de junio de 1980) publicó un artículo titulado "La alianza delicada se mantiene en Nicaragua", justificando la negativa a expropiar las tres cuartas partes de la economía que todavía se encuentran en manos capitalistas privadas: "La participación burguesa ha dado lugar a críticas por fuerzas de izquierda y ultra-'izquierda' tanto dentro como fuera de Nicaragua. El Frente Obrero [el FO] nicaragüense y pequeñas sectas como la Spartacus Youth League en los EE.UU. han condenado a lo que llaman el 'gobierno sandinista burgués'. Acusan a los sandinistas de ayudar a revivificar al capitalismo nicaragüense. Tales críticas, responden fuentes sandinistas, no comprenden que la liberación nacional y la liberación social son cosas distintas, aunque es evidente que están íntimamente relacionadas." Lo que tales críticas sí comprenden es que no habrá liberación nacional sin revolución proletaria. Eso es lo que todo tipo de estalinismo y nacionalismo ignora, y el resultado puede ser fatal. ■